

EL LIBRO Y LAS EDADES EDUCACION PARA LA LECTURA (y 99)

Al hacer estas reflexiones públicamente, necesario es también hacer hincapié en la historicidad del libro. No es sólo temporalidad. La historicidad requiere proceso evolutivo. Y proceso evolutivo en las formas y en los sujetos. No son las formas de ayer las de hoy, ni las de hoy las de ayer. He ahí por qué sea muy necesaria la educación en la lectura y para la lectura. Si el libro y el lector son sujetos históricos, es preciso que el lector siga y viva ese proceso. Aquí pudiera parodiarse el refrán clásico y decir: "hay un tiempo para leer novela, poesía, teatro y ensayo". Es importantísimo el detalle. Nuestra evolución como lectores corre pareja a nuestra evolución biológica. Y no puede sufrir retrasos. Tenemos una edad en la vida que pide novela, como género paralelo a nuestro sentimiento naciente. Su lectura es nuestra ayuda personal. Descubre a uno un mundo nuevo, y llega a la comprensión de que no somos exclusivos en el mundo. Para el joven tiene una verdadera lección moral, el ver, el sentir a través de la lectura de la novela de turno, que no sólo es él quien siente y se ve angustiado por esa renovación interior. Que el fenómeno es colectivo, de la sociedad entera. La experiencia da al joven lector, paz, tranquilidad y seguridad en sí mismo. La lectura le sirve para conocerse un poco mejor y más profundamente, en un momento que no se caracteriza, precisamente, por la nota dialogal. Los padres se muestran con frecuencia remisos y esquivos. Y los educadores lejanos, por el número de alumnos en sus clases y su edad.

La evolución biológica no se para. El joven entra en otra etapa de su vida. Posiblemente será la poesía la compañera de este camino. El joven es esencialmente poesía. Es el momento de la canción, de la música como necesidad vivencial y expresiva. Hay un hecho multitudinario que prueba este parentesco íntimo entre música y poesía. La canción juvenil. Hacía siglos que la música de masas no encarnaba en palabras tan valiosas, ni que la poesía lírica se traducía a expresiones musicales tan fuertes y fieles. Un abismo separa las mejores canciones nacidas al filo de los sesenta, del "cuplé" de comienzos de siglo. Nuestra voz animal domesticada por cientos de siglos de coloquio, que con esta canción juvenil vuelve a encontrar la expresividad musical del grito. La poesía es en el fondo, canción. Lo prueba también el que cuando se le pone música a un poema no se le desnaturaliza, sino que se le potencia. Infinidad de discos y conjuntos musicales están en el mercado de hoy, con éxito envidiable. Sería prolijo enumerarlos.

Y por último, cuando el hombre ya está maduro por profesión y vida, necesita más del teatro y la didáctica. El teatro, tal vez porque la vida se le vaya complicando. Los sentimientos no surgen tan fluidamente como cuando leía novela o entonaba poesía. Las ocupaciones de estudio, profesión y obligaciones, no sólo le roban el tiempo y necesita piezas breves, condensadas, sino que busca en ellas la solución de muchos de sus problemas. Pero la cosa no es tan simple en la evolución de la lectura. Aquí, si no se comienza, no se evoluciona. Urge, pues, la necesidad de una enseñanza, de una orientación al niño, al joven, hacia la lectura. Posiblemente sería ésta la mejor moraleja de la feria del libro y del año internacional. Enseñar a leer, pronto y bien.

